



Custodios de nuestra memoria

LA MAGNIFICENCIA del legado de Roma tiene mucho que ver con «...la idea de la *senectus*, identificando la ciudad como un organismo viviente, donde el tiempo pasado no constituía su decadencia fisiológica y el inevitable declive, sino que apuntalaba la *memoria*, signo de vigor y prestigio.» –Ángel A. Jordán. *Algunos condicionantes estructurales a la disposición epigráfica en la ciudad romana hispana*. Tarragona, 2009-. Por ello existía una legislación que regulaba minuciosamente el modo, el lugar y demás pormenores relativos a la erección de un monumento o estatua conmemorativa; disponiéndose, además, que una vez levantado los herederos o los promotores de la persona honrada asumieran la obligación de mantener adecuadamente el monumento.

O sea, que ya desde antiguo se cuidaba un patrimonio que, entre otras funciones, desempeñaba la de interrelacionarse con la ciudadanía. Tal es lo que era y lo que hoy debe ser.

En Huelva la labor de custodio de la memoria y exponente de lo que ha ido conformando nuestra identidad la lleva a cabo el Museo de Huelva, que el 12 de octubre del año pasado cumplió su treinta y siete aniversario desde que se abriera al público. Claro que si fuéramos más atrás nos remontaríamos al Museo y Academia Provincial de Pintura, inaugurado en 1921, que representó el primer intento de una instalación museística en la capital onubense. Después poco o nada, o mejor dicho el casi abandono de unas coleccio-

Texto e imágenes:
**RODOLFO
BARÓN**
rb27@live.com



nes compuestas principalmente por pinturas. Y por fin el museo de hoy, cuyo flamante estreno tuvo lugar, el 12 de octubre de 1973, a la par que el XIII Congreso Nacional de Arqueología; circunstancia, esta última, premonitoria de la relevancia de los fondos actuales.

Mas sucede que una institución toma, en parte, la idiosincrasia de

quien la lleva, y el Museo desde hace tres años lo dirige Juana Bedia García, quien siendo conservadora del mismo desde el año 1989 ya asumió su codirección entre 1992 y 1997 por no estar cubierta la dirección. ¡Normal!, pues resulta que Juana es una buena conocedora de nuestras tierras. A ellas vino, tras licenciarse en Arqueología en 1983 por la Universidad Autónoma de Madrid, para participar en las excavaciones del poblado de San Bartolomé (Almonte), dirigidas por Jesús Fernández Jurado, a donde llegó de la mano de su profesor de Protohistoria del Mediterráneo, Ruiz Mata, quién le inculcó su pasión por el pasado. Pasión que ya tenía desde pequeña esta cántabra nacida en Torrelavega y que, acrecentaron sus primeros profesores, cuando comenzó sus estudios de Historia en Oviedo. Y aquí se quedó, colaborando desde 1983 a 1985 en el Servicio de Arqueología de la Diputación; llegando a ser durante diez años la codirectora de las intervenciones arqueológicas en la ciudad hispanoárabe de la Isla de Sáltes, dado que igualmente es una enamorada de dicha cultura.

Con tal trayectoria, Juana ha podido analizar tanto su, nuestro, museo como al público que lo visita, por lo que al verse a su cargo, primero se propuso reordenar aquello que no estaba suficientemente definido para, luego, acometer la tarea de que el onubense se involucrase y considerará que lo que hay en él es nada menos que el exponente de su patrimonio: ¡qué no es baladí! Según piensa, una de las funciones fundamentales del mismo es la de que, conociéndolo, nos conozcamos a través de la comprensión de los elementos culturales de los distintos espacios territoriales que conforman nuestra provincia.

De la importancia del Museo da idea el que posee la mejor colección española de cerámica de los siglos IX al IV a. de C., pues en esto los yacimientos de la ciudad de Huelva

son espléndidos. Sin embargo, por esta causa, y por la cantidad de recepciones arqueológicas en curso, resulta pequeño; al punto que sólo está expuesto, aproximadamente, un 10 por ciento del contenido arqueológico y el 25 por ciento del de Bellas Artes. Pese a lo cual, aunque tan difícil como elegir a un hijo, lo que ha de estar, está a la vista.

Conocedor de lo anterior y dado que mi amigo el cuestor Cneo Metello Cilnios estaba ocupado desentrañando las acuñaciones locales de Roma hechas en la ciudad portuaria de *Onuba Aestuarium*, hoy llamada Huelva, aproveché la ocasión para visitar el Museo, en el que, según supe, se exponían desde el primero de febrero, en colaboración con el Museo de Cádiz, la importante muestra "Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico". Magnífica exhibición de lo mejor del mundo fenicio de ambas instituciones, y que permanecerá abierta al público hasta el **veinticuatro de abril** próximo, por lo que animo a quienes puedan que la visiten. Sí no, al menos tendrán una fugaz visión de ella con lo que sigue.



Espada del tipo
"lengua de carpa"
del siglo X al IX a. de C.,
recuperada en 1923 al
lado del muelle de Tharsis,
en el río Odiel (Huelva), junto
a unas 360 piezas y objetos más.
R. B.



La importancia
arqueológica del
Museo onubense
se hace patente en
figuras como el ídolo
de piedra, hallado
en San Bartolomé
de la Torre, provincia
de Huelva, pertene-
ciente al calcolítico
-IV al III milenio a.
de C.- y verdadera-
mente singular por
la presencia en su
base de un caldero
con asas. R. B.

Aunque no expuesto actualmente, no me resisto a hablar del ídolo prismático de piedra (posiblemente gravaitea) hallado en San Bartolomé de la Torre (provincia de Huelva) a unos 500 metros del dolmen de San Bartolomé, y que puede representar, al parecer de algunos estudiosos, el árbol de la vida. Perteneciente al calcolítico -IV al III milenio a. de C.-, tiene una altura de 7,5 centímetros y un ancho que varía de los 1,5 (en los laterales) a un máximo de 2 centímetros. Por lo demás, es verdaderamente singular debido a la presencia en su base de un caldero con asas.

Más cercana en el tiempo -siglo X al IX a. de C.- es la espada del tipo "lengua de carpa"; de hoja ancha con escotaduras, filos paralelos, un nervio central y punta aguzada, y a la que se remata con una empuñadura terminada en cola de pez. Dicha pieza, que he fotografiado, tiene una longitud de 68,2 centímetros, habiendo sido recuperada en 1923 al lado del muelle de Tharsis, en el río Odiel (Huelva), junto a unas 360 piezas y objetos más, de los que la mayoría eran armas pues se encontraron 78 espadas de esta clase, 29 puñales, 90 puntas de lanza y 62 regatones.

Sobre tal acumulación guerrera se han expuesto varias teorías, predominando la del naufragio de una nave que transportaba chatarra para su refundición y reciclaje. Sin embargo la nula presencia de restos propios de un barco y de su tripulación (fundamentalmente la cerámica, de probada resistencia a la corrosión marina, de uso obligado y común por los marineros) me inclina por atribuir su presencia a las repetidas ofrendas a alguna divinidad protectora, acuática o marina, del despojo sucesivo de las armas de unos enemigos que fueron vencidos. En todo caso demuestran que antes de la llegada de los fenicios existía una civilización, correspondiente al Bronce Final, no sólo con un amplio dominio de las técnicas armamentísticas, principalmente ofensivas, sino con una estructura social compleja en la que existían unos guerreros duchos en el uso de tales armas: espadas, puñales y lanzas. Para finalizar, indicar que estas espadas son propias de la metalurgia atlántica, extendiéndose por el occidente europeo desde el sur de Iberia hasta Britania, donde se han encontrado en el estuario del río Támesis.

¿Y del casco corintio qué? Ni está en el Museo de Huelva, ni se le espera, bien que es uno de los hallazgos más célebres de los encontrados en 1923 durante los dragados de arena y fango realizados para mantener la navegabilidad del río Odiel hasta la zona del muelle minero de Tharsis. Tales trabajos se hacían a una profundidad de entre 7,5 y 9,5 metros; extrayéndose el mismo a 23 metros de distancia de dicho muelle. Mas como el casco hoy forma parte de la colección del Museo de la Real Academia de la Historia, en Madrid, aunque aquí exista una buena copia conservada en la sala de juntas de la Autoridad Portuaria de Huelva, así como una reconstrucción que lo presenta tal cual debió salir del armero griego, traigo a colación la acuarela realizada por el arqueólogo Gustavo A. Rey para el Museo onubense.



El arqueólogo y profesor de Historia Antigua de la UNED, Gustavo A. Rey, ante la noria romana de extracción de agua, procedente de la cuenca minera onubense, que hoy se encuentra en los jardines de la Casa Colón de Huelva. R. B.

Ilustración, realizada por el arqueólogo Gustavo A. Rey, del casco corintio de la segunda mitad del siglo VI a. de C., encontrado en 1923 durante los dragados realizados para mantener la navegabilidad del río Odiel hasta la zona del muelle minero de Tharsis. Hoy forma parte de la colección del Museo de la Real Academia de la Historia, en Madrid. R. B.



De cobre casi puro, es el primero de los dos cascos que se conocen en España de origen griego, siendo igual a los pintados en las cerámicas orientalizantes de la Grecia del siglo VII a. de C., por lo que puede datarse en la segunda mitad del siglo VI a. de C. El de aquí debió pertenecer a un guerrero que salió malparado de alguna contienda, ya que presenta en su parte superior, y a un lado, los desgarros producidos por el oponente.

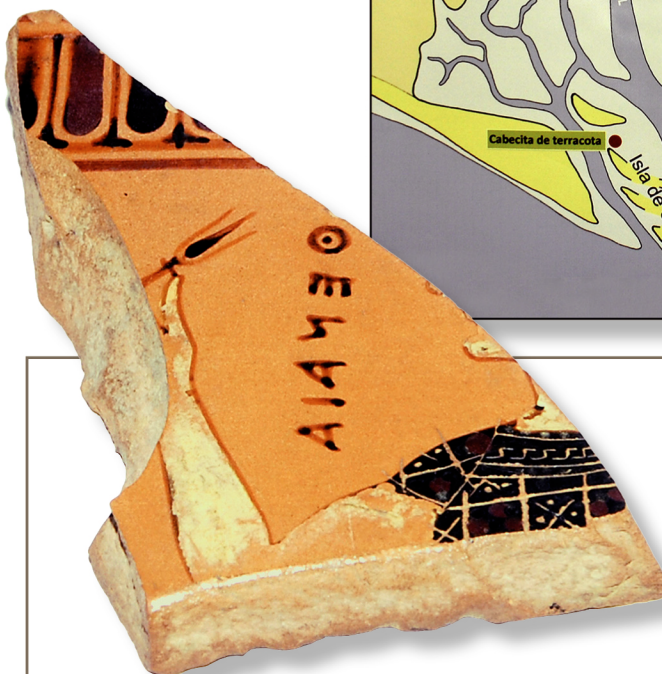
Dada la amplitud de la actual exposición sobre los fenicios, al igual que la abundancia de los fondos del Museo, no acabaría nunca de describir lo que al respecto hoy hay en Huelva. Pero debo finalizar; haciéndolo con una pieza demostrativa de la pujanza económica de la Huelva

antigua. Mucho dinero tendrían algunos para permitirse adquirir y gozar en sus convites del ólpe ático o jarro ventrudo para servir vino atribuido al afamado pintor ateniense Clitias, renombrado maestro de la época arcaica. Este ólpe es un buen exponente de la introducción de vajillas griegas por los focéos en el área tartésica, seguramente para abrirse más fácilmente un buen mercado en una zona codiciada por su riqueza de minerales. Hecho de arcilla y con la típica pasta anaranjada ática, fue cuidadosamente cocida empleando desengrasantes de mica extremadamente finos. ¡Como corresponde al prestigio del taller que lo confeccionó! Datado hacia el año 570 a. de C., el fragmento conservado –de 4,6 por 2,9 centímetros–, representa,

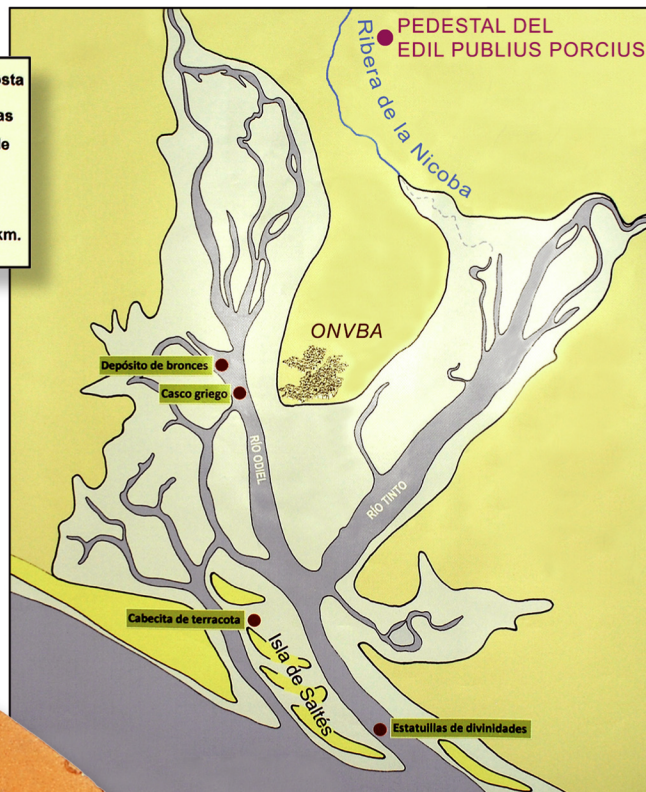
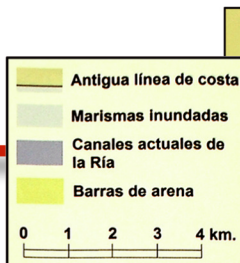
bajo un friso de lengüetas, a la diosa Atenea en el Juicio de Paris, bien que sólo se conserva la parte inferior del rostro y un brazo, prácticamente completo y hasta la mano. Igualmente aparece, junto a la mano, lo que con toda probabilidad sería un caduceo portado por Hermes; y entre el brazo y la cara el nombre de (A)ΘENAIA. Semejante en diversos detalles con la Crátera François del Museo Arqueológico de Florencia, se halló en las excavaciones efectuadas en 1980 en la zona alta de la calle Puerto -de Huelva-; concretamente en la finca número 10, junto con gran cantidad de cerámicas fenicias y griegas.

Por el susodicho jarro, y a la vista de la exclusividad de las piezas descritas, estamos en condiciones de afirmar que Huelva, al menos en ciertas épocas, fue una ciudad importante y rica; y eso que mucho oro, plata y bronce han ido a parar a museos y colecciones lejanas de nuestros lares.

Mapa de Huelva -Onuba- y su ría, en el que se sitúan los principales hallazgos arqueológicos de su entorno.
R. B.



Ólpe ático o jarro vinario de arcilla atribuido al afamado pintor ateniense Clitias, de la época arcaica, datado hacia el año 570 a. de C., y que representa a la diosa Atenea en el Juicio de Paris. El mismo se halló en las excavaciones de la calle Puerto n.º 10 (Huelva) en 1980. R.B.



NUMISMA • ELADE • BARÓN

Rodolfo Barón



Compraventa de monedas y piezas de coleccionismo en general. Especialistas en Roma, Hispania, los Borbones y en monedas americanas.

Tel.: 645 95 63 01

E-mail: rb27@live.com

Estudio, peritaje, valoración y clasificación de piezas. Macro y microfotografía electrónica.